**Conversaciones difíciles**

Es un placer estar con vosotras. Me apena no poder estar juntos. Todos los predicadores necesitamos ver y responder a las caras de las personas a las que hablamos. La gran ventaja para vosotras es que si os aburrís conmigo, podéis apagar el ordenador y ¡probablemente no me dé cuenta! ¡Pero no lo hagáis por si acaso!

¿Qué significa buscar la verdad en la era de las “fake news” (noticias falsas)? Siempre ha habido “fake news”. Sólo hay que pensar en los informes de los primeros cristianos sobre la nueva religión del Islam que proyectaba sobre ella todas nuestras fantasías acerca del misterioso Oriente.

Pero las “fake news” nunca han sido tan generalizadas y destructivas como ahora. Están socavando nuestra vida cotidiana. El movimiento antivacunas imagina extraños complots por parte de gobiernos para controlarnos. La loca teoría de la conspiración Q-Anon está extendiéndose por EEUU y ahora se está haciendo popular incluso en Europa. Sostiene que el mundo está manejado por una élite secreta de pederastas cleptómanos; Michelle Obama es en realidad un hombre. Trump se ha negado a desmentir que él encabeza la resistencia a esta conspiración global. Las “fake news” conducen directamente a la violencia. Esta mañana recibí un correo-e de un tal General Flynn, negando la elección del Sr Biden. Estaba encabezado: ‘Estamos en una lucha entre el bien y el mal. Es momento para que luchen los americanos temerosos de Dios’. Hace un par de días, vimos la violencia causada cuando los seguidores de Trump atacaron el Capitolio. Las fake news destruyeron la democracia.

De manera que las fake news no solo conducen a la propagación de falsedades. Trastocan la sociedad e incitan a la violencia. Estos ejemplos son de América pero delirios parecidos se están extendiendo por toda Europa también. La difusión de noticias falsas está promovida activamente por gobiernos extranjeros para desestabilizar a las democracias occidentales, especialmente Rusia. Francia, la nación de la razón y la Ilustración, tiene el movimiento antivacunas más fuerte. Las fale news envenenan incluso la vida de la Iglesia. Pensad en la denuncia extraordinaria del Papa Francisco por parte del Arzobispo Viganò, repleta de mentiras estrambóticas.

De manera que nosotros los Dominicos, con nuestro lema *Veritas*, tenemos una misión que cumplir. Decir la verdad en la era de las “fake news” no se trata sólo de hacer declaraciones precisas y verificables. Es decir la verdad de una manera que supere la fragmentación social y la violencia. ¿Cómo vamos a hacer esto?

**Retrato**

Dejadme que os de un ejemplo que me parece útil. Podéis pensar que es completamente estúpido. En cuyo caso podéis escabulliros a por una taza de café.

Cuando era un fraile joven en la Universidad me hice amigo de un retratista llamado Diccon Swan. Me ha pintado a menudo, incluyendo el retrato que cuelga en el pasillo de los Maestros en Santa Sabina. Por desgracia, ¡es el peor que ha hecho! Quizá el marco era demasiado solemne. Un buen retrato saca a la luz la verdad de una persona. Más que la mayoría de las fotografías, revela quien eres. Por eso que pinten tu retrato puede ser estresante. Winston Churchill odiaba su retrato por Graham Sutherland. Dijo que le hacía parecer bobo y su esposa lo destruyó. Quizá revelaba demasiado. De manera que el proceso de pintar un retrato puede mostrar algo de cómo buscamos la verdad en una era de “fake news”.

Hubo dos momentos distintos al posar para Diccon. Mucho tiempo lo pasamos charlando, quizá compartiendo algunas copas de vino blanco, riendo, contando historias. Quizá los mejores retratos están fundamentados en esos momentos de amistad. La conversación era parte del proceso por el que buscaba captar la verdad del sujeto de la pintura. Sólo podía pintar mi cara si también nos estábamos relacionando cara a cara.

¡La conversación estaba intercalada de momentos con Diccon pintando realmente! Entonces se acercaba, pincel en mano, y miraba intensamente alguna parte de mi anatomía, por ejemplo mi nariz o una oreja. Miraba muy de cerca e intentaba capatar como era realmente. Me miraba de manera objetiva e imparcial. Es como si después de haberme identificado como un sujeto en la conversación, tenía que convertirme en un objeto a inspeccionar. Cuando pintó a John Major, el Primer Ministro entonces, le dijo: ‘Primer Ministro, ¿le importa que mire de cerca sus ojos?’ Entonces el Primer Ministro le dijo: ‘Oh, no, Diccon, mira mira’. ‘Señor Ministro tiene unos colores tan fascinantes en sus ojos: siena tostada, ocre amarillo, verde oscuro…’ ‘Ah, ¿sí? No lo sabía. Tendré que cambiar la descripción en mi pasaporte’.

Es como si después de haberme identificado como un sujeto en la conversación, tenía que convertirme en un objeto a inspeccionar. Luego volvíamos a hablar y volvía a convertirme en sujeto. La verdad de mi aspecto surgía de esta alternación tanto como de sujeto como de objeto, tratado y visto. Sólo así, en palabras de Wittgenstein, la cara puede verse como ‘el espejo del alma’[[1]](#footnote-1)

Nuestra búsqueda de la verdad hoy exige ambas dimensiones, lo objetivo y lo intersubjetivo, las dos alas con las que nos elevamos. Algunos de nosotros seremos mejores en lo uno o en lo otro. Por eso buscamos la verdad juntos, como comunidad más que como buscadores solitarios. Nadie posee todas las habilidades.

**Mirando detenidamente (Mirar de cerca)**

Comencemos mirando la labor detallada, esa intensa mirada a mi nariz u oreja. ¡No tenéis que hacerlo (de verdad)! La búsqueda de la verdad exige preguntar constantemente: ¿Pero qué es lo que llamas verdad? ¿Cúal es el significado objetivo del pasaje de las Escrituras que cito? ¿Qué es lo que significa realmente el hebreo o el griego, no lo que me *gustaría* que significara?

Estoy trabajando con un miembro de un grupo fascinante que está buscando la igualdad real de las mujeres en la Iglesia. Cuando cita Gálatas, ‘[en Cristo] no hay ni hombre ni mujer’ (Gálatas 3, 28). Yo pregunto: ¿Pero qué es lo que Pablo quería decir con eso? ¿Qué aclaran las otras cosas que dice sobre hombres y mujeres? ¿Qué dice el griego?

La veracidad exige humildad frente a la Palabra de Dios. Como dice Lucas al principio de su evangelio, somos ‘servidores de la Palabra’. Debemos a las Escrituras lo que Pablo llama en Romanos, ‘la obediencia de la fe’. No somos los Amos de la Palabra. Deberíamos prestar a las escrituras una atención cuidadosa, especialmente cuando parecen estar diciendo algo con lo que no estoy de acuerdo. No debo utilizar la Palabra de Dios para ninguna causa. Eso sería hacer a la Palabra de Dios mi servidora.

Cuando estoy predicando, se despierta mi interés por cualquier cosa que parece contradecir mis suposiciones. Cualquier cosa que desentone, o me haga sentir incómodo. ¿Qué quiere decir Jesús cuando dice que si mi ojo ofende, hay que arrancarlo? ¿Por qué no hay más cristianos tuertos? ¡No valoramos la Palabra de Dios porque Dios esté de acuerdo con nosotros!

De manera que la veracidad exige que seamos confrontados con la otredad cruda del texto, que está escrito en un idioma que no es el mío y para un mundo en el que yo nunca he vivido. La palabra que no entendemos es la arenilla que puede producer la perla en la ostra. Peleamos con la Palabra de Dios como Jacob peleó con Dios y salió (se fue) herido cojeando. En cierto sentido cada buena disertación es fruto de una cierta derrota. Porque la Palabra de Dios no ha significado lo que esperábamos o queríamos, sino más de lo que habíamos podido imaginar. James Alison escribió un libro maravilloso llamado *The Joy of being Wrong (La alegría de estar equivocado)*.

Yo no soy un verdadero experto en Biblia, de manera que necesito eruditos que sean expertos humildes. Si la Orden tiene que buscar la verdad, debemos invertir dinero en su formación, y darles tiempo para seguir estudiando y negarnos a elegirlos para que sean administradores o priores o prioras. En algunas provincias, en el momento que un hermano ha sacado un doctorado podéis estar seguras de que será nombrado párroco. Te dan ganas de gritar.

Cuando pasé un mes en la Ecole Biblique en febrero, me hice amigo de un profesor dominico polaco que enseña allí, Ɫukasz Popko. Lee de corrido, con fluidez, hebreo, griego sirio y latín, y media docena de lenguas modernas. Es un académico tenaz, cosa que yo no soy. Cuando estoy escribiendo una disertación como esta, comparto mis ideas con él y escucho atentamente lo que dice. A menudo dice, ‘Dios está en el detalle. Incluso en una carta’. De modo que la búsqueda de la verdad incluye apreciar a nuestros expertos, estén trabajando sobre las Escrituras o en teología fundamental o arqueología o ciencia. Cuando pregunté a Simon Tugwell que necesitaba para el Instituto Histórico, me contestó: ‘Personas que puedan leer bien el Latín’. Una vez me dijo: ‘Hoy he terminado de escribir una nota al pie. ¡De 120 páginas!’

Así que éste es el aspecto objetivo y crudo de lo intelectual. Éste es Diccon ¡mirando mi nariz con especial atención!

**Conversación**

Luego está la otra dimension de pintar un retrato de Diccon, que es el no mirar tan de cerca, charlar, echarse unas risas y tener una conversación. Nuestra búsqueda de la verdad exige tanto la objetividad del académico como la intersubjetividad en la que entro en la mente y el corazón de la otra persona. Se necesitan ambas para desvelar al individuo singular que está ante el pintor; la mirada imparcial y objetiva y la alegría de la conversación.

Cuando estaba pensando en unirme a la Orden, mi maestro de novicios futuro me sugirió que cada día dedicara tiempo a leer dos textos. Por la mañana, leía el Nuevo Testamento. Como buen católico, por supuesto ¡nunca había hecho esto! Y luego por la noche leía los Diálogos de Platón. Disfruté especialmente del Symposium (El Banquete), palabra que significa literalmente ‘Fiesta para beber’. La filosofía sonaba como algo que podía ser divertido.

Tanto los padres del cristianismo occidental, como la revelación judía y la filosofía griega, se basan en la conversación. La filosofía encuentra sus orígenes en conversaciones ingeniosas tomando una botella de vino. La Revelación, nos enseña el Vaticano Segundo, es la invitación de Dios a la humanidad a entrar en un diálogo. La Palabra se hizo carne en una persona de conversación. El evangelio de Juan nos muestra a Jesús hablando siempre con la gente, comenzando por los discípulos a quienes invita a su casa hasta el final, donde habla con sus discípulos en la playa. Los primeros documentos del Nuevo Testamento son las cartas de Pablo, que son la mitad de su conversación con las iglesias.

Así que no es sorprendente que la idea de una Orden con el lema *Veritas* le viniera a Domingo después de una conversación en una taberna. Discutió toda la noche con el tabernero albigense. Como dice el dominico irlandés Liam Walsh: ‘Domingo no se pudo pasar toda la noche diciendo “¡Estás equivocado, estás equivocado, estás equivocado!”

De modo que la búsqueda de la verdad exige al menos dos habilidades, la objetividad del académico y el arte de la conversación que lleva, espero, a la amistad. Pocos de nosotros como Lukasz tenemos ambos, que es por lo que la teología suele ser una actividad social, un trabajo de equipo. Mi época más feliz fue enseñar con dos hermanos. Uno era un experto en patrística, de un saber inmenso, y el otro un filósofo, con una mente analítica brillante. Ambos eran mucho más listos que yo. ¡De verdad! Pero cada uno de nosotros teníamos nuestras propias habilidades en la búsqueda de la verdad. Solíamos planificar nuestra lección en una taberna. ¿Dónde si no? Así que enfrentados con la violencia y la fragmentación social de las fake news, necesitamos una erudición objetiva y la conversación que trae paz y reconcilicación. Necesitábamos la biblioteca y la taberna.

Así que, ¿cuáles son las habilidades de las habilidades de los conversadores que buscan la verdad? Se ha publicado un libro hace un par de semanas titulado *Charitable Writing (Escritura caritativa)*, de Richard Gibson y James Beitler [III]. Su gran fuerza son las maravillosas citas de otras personas que incluye. Como dominicos necesitamos el arte de la escritura y de la conversación caritativa. Esto no es simplemente ser amable y educado. Los autores citan a Marguerite Paulsell, quien afirma que la escritura caritativa es ‘una disciplina en la que podemos encontrarnos con Dios[[2]](#footnote-2)’. Aprender la comunicación caritativa es el camino a la santidad especialmente dominicano. Nos forma para amar a Dios con todo el corazón, la mente y al prójimo como a uno mismo.

¿Cómo discutimos con amor? Normalmente se piensa en la discusión como un combate. Cuando eramos niños mi padre solía decir: ‘Dejad de discutir’ ¡porque parecía una pelea! La discusión se ve como agresiva intrínsecamente. La manera en la que hablamos sobre la discusión está impregnada de metáforas guerreras. Ganamos discusiones; aplastamos a nuestros adversarios, les damos una paliza; descartamos sus argumentos como indefendibles[[3]](#footnote-3). Si queréis ver esto en la práctica, solo tenéis que mirar al Parlamento británico que está lleno de hostilidad ruidosa. Lo llaman ‘debate’ pero fundamentalmente son gritos.

La discusión con amor nos invita a purificar nuestro lenguaje de hostilidad. ¿Habéis visto la serie de TV *The Queen’s Gambit (Gambito de dama)?* Una chica joven americana se enamora del ajedrez. Constantemente y sin misericordia les da una paliza a sus rivales masculinos, y todos aplaudimos. Finalmente vence al gran maestro ruso y está de camino a casa para cenar con el Presidente. ¡Ha derrotado a todos! Entonces se baja del coche, se acerca a un grupo de ancianos jugando al ajedrez, aficionados corrientes, y sus palabras finales son: ‘Juguemos’. No es un final fantástico. ¡Juguemos!

Pasamos del combate al juego, de lo hostil a lo lúdico. Cuando llegué a Roma, le pregunté al Superior General de los Jesuitas, Kaltenbach, cómo dialogar con el Vaticano. Me contestó: ‘Es como el tenis, ¡mantén la pelota en el aire!’

Pensar debería ser divertido. Theodore Zeldin se lamentaba: ‘Por desgracia, aunque los humanos rumian, meditan, dan vueltas, juegan con las ideas, sueñan y hacen conjeturas inspiradas sobre los pensamientos de otras personas todo el tiempo, no se ha escrito ningún *Kamasutra* de la mente para revelar los placeres sensuales de pensar, para demostrar cómo las ideas pueden flirtear unas con las otras y aprender a abrazarse[[4]](#footnote-4)’.

Me habéis pedido que me centre en un tema realmente difícil: ¿Cómo buscamos la verdad en una era de fake news? ¿Cómo mantenemos una conversación con amor con personas con quienes no queremos hablar y quienes probablemente no quieren hablar con nosotros? ¿Cómo mantenemos una discusión con amor con alguien con quien discrepamos totalmente? Esto es especialmente difícil hoy cuando las redes sociales tienden a conducirnos hacia las burbujas de los que piensan igual. ¿Cómo hablo con alguien que no solo discrepa del Papa Francisco sino que probablemente piensa que de todos modos no es papa? Se asegura que es el parecer de un tercio de los seminaristas americanos. ¿Cómo le hablo a un ateo hostil o a un protestante militante que piensa que la Iglesia de Roma es la prostituta de Babilonia? ¿O a un católico tradicionalista enfadado?

Es tentador simplemente no hacerlo. Pero cuando la Palabra de Dios se hizo carne no solo conversó con su círculo íntimo de los discípulos. Habló también con personas que solo intentaban pillarle, con personas que parodiaban lo que decía. Habló con personas que le ponían trampas y se burlaban de él. Finalmente fue conducido al silencio hasta la victoria del amanecer de Pascua. Ser dominico significa que no debemos huir de estas conversaciones difíciles, incluso cuando parecen banales y sin sentido. ¡Incluso con nuestro propios hermanos y hermanas!

Echemos un vistazo brevemente a la conversación de Jesús con la samaritana en el pozo. Es más absurda que cualquier conversación que jamás vayamos a tener cualquiera de nosotros. Según lo que se lleva hoy en dia, no debería haber pasado nunca.

Las primeras palabras de Jesús son: ‘Dame de beber’ Está necesitado. Hablamos con estas personas escandalosas porque tienen algo que necesitamos. Al obispo Pierre Claverie, el mártir argelino dominico, le gustaba decir de su diálogo con los musulmantes, ‘J’ai besoin de la verité des autres.’ Necesito la verdad de otras personas. Tomás de Aquino citaba a Aristóteles quien afirmaba: ‘deberíamos amar a ambos tipos de personas: aquellos cuyas opiniones seguimos, y aquellos cuyas opiniones rechazamos. Pues ambos estudian para encontrar la verdad y, de este modo, ambos nos brindan ayuda’[[5]](#footnote-5).

Esto exige humildad. Dudo en deciros esto a vosotras, mis hermanas, ya que los hombres han estado diciéndoles a las mujeres que escuchen humildemente desde la primera discusión de la Edad de Piedra. Por humildad no quiero decir pensar mal de uno mismo, de abajarse. Más bien es el olvido de uno mismo que le permite estar realmente abierto al otro. C. S. Lewis dijo que la persona humilde se interesa verdaderamente por ti, y por lo que estás diciendo. Cito: ‘No estará pensando sobre la humildad; no estará pensando en sí mismo para nada[[6]](#footnote-6)’. Es como la humildad del experto leyendo la Palabra de Dios.

La mujer en el pozo ni siquiera piensa que la conversación no tendría que estar sucediendo «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos)’. No es simplemente una samaritana, con casi toda seguridad es una marginada dentro de su propia comunidad por su vida inmoral. No es la persona adecuada para la conversación.

Pero sí que hablan. La brecha entre ellos se supera por la escucha más intensa. Imaginadlos allí, solos en el calor del mediodía, con cada sentido abierto al máximo. Alice Duer Miller dijo: ‘Puedes escuchar como una pared o como un auditorio espléndido donde cada sonido es devuelto más pleno y más intenso[[7]](#footnote-7)’.

Amos Oz, el poeta israelita, dijo de su abuelo: ‘Poseía una cualidad que casi no se encuentra entre los hombres, una cualidad maravillosa que para muchas mujeres es la más sexi. Escuchaba. No es que solo simulara escuchar educadamente, mientras que esperaba impacientemente a que ella terminara lo que estaba diciendo y se callara. No interrumpía la frase de su pareja y la acababa por ella. No metía baza para resumir lo que ella estaba diciendo para poder pasar a otro tema. No dejaba que su interlocutora hablara al aire mientras preparaba en su cabeza la respuesta que haría cuando ella por fin terminara. No simulaba estar interesado o entretenido, lo estaba de veras[[8]](#footnote-8)’.

Es una conversación extraña, con *non-sequiturs* (ilógica), como algo de Dostoievsky. Pero despega cuando él penetra en su hostilidad con una palabra que toca la crudeza brutal de su vida, de la que se avergüenza, las complejidades de su vida amorosa: ‘Anda, llama a tu marido y vuelve’. La mujer le respondió: ‘No tengo marido’, y él le respondió: ‘Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido’. ¡Guau!

Ahora realmente se encuentran el uno con el otro en la verdad. Ella dirá: ‘me ha dicho todo lo que he hecho’. La conversación despega cuando nos implicamos con la verdad del otro y le dejamos ver la nuestra también. La verdad que buscamos no es un teorema sino una persona que dijo: ‘Yo soy la verdad’. Esto está presente al revelarnos unos a otros en todo nuestro caos. La conversación es incluso un poco insinuante. ¡En el Antiguo Testamento los amantes se encontraban en las fuentes!

Uno de las discrepancias más intensas que yo he visto en la Orden fue en el Capítulo General de Cracovia en 2004. La Comisión de Predicación presentó una ponencia brillante sobre la predicación hoy como diálogo. Uno necesitaba la humildad de escuchar, la apertura de recibir los dones de la otra persona. En otras palabras, justo lo que he estado diciendo hoy, aunque no lo escribí yo sino Chrys McVey a quien algunas puede que recordéis.

Pero algunos hermanos discreparon con ello intensamente. Decían que la predicación es la proclamación de las verdades del evangelio y de la Iglesia. Si la predicación es solo diálogo conduce al relativismo. No, predicamos la verdad sin apología. Un lado estaba enfatizando la intersubjetividad de la verdad, el arte de la conversación, y el otro la objetividad de la verdad. Por supuesto los dos son necesarios.

¿Cómo podríamos resolver este desacuerdo? Nos dimos cuenta de que cada uno estaba hablando desde su propia experiencia vivida. Los hermanos que defendían el diálogo solían ser, como Chrys, de Asia. Donde el cristianismo es una minoría muy pequeña y o bien uno dialoga con otras creencias o uno se ve encerrado en una pequeñísima burbuja. Los hermanos que defendían la proclamación enérgica solían haber vivido bajo la dominación soviética. Habían sido encarcelados e incluso torturados por sus creencias. No iban a salir de la cárcel para conversar con sus opresores. Cada uno tenía que entrar con la imaginación en la experiencia del otro. Tengo que ponerme bajo la piel del otro, y mirar por sus ojos.

De manera que Jesús y la mujer están separados por un abismo pero hay esperanza. Habrá un día en el futuro donde se trascienda la diferencia: ‘en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad’. Entablar una conversación con el ateo furibundo o con el tradicionalista extremista, o incluso con los Jesuitas, es un acto de esperanza. No podemos ver cómo llegaremos a alguna parte. Eso es para que lo decida Dios, el Señor de la cosecha.

Pero la Palabra de Dios fue silenciada. En su juicio en los sinópticos, no dice nada y en la cruz se terminan todas las palabras. Podemos experimentar momentos cuando no se puede seguir hablando, al menos por el momento.

Alan Jacobs leyó una entrada de un blog que atacaba despiadadamente las opiniones de Rowan William sobre la sexualidad. Estaba furioso y comenzó a escribir una respuesta pero tuvo que parar:

‘No me paré porque me diera cuenta de que estaba tratando el debate como una guerra y estaba desesperado por obtener la victoria. Me paré porque mis manos estaban temblando tan violentamente que no podía teclear bien. Así de enfadado estaba. De manera que tuve que “darme cinco minutos”; no tenía elección. Y durante ese descanso forzado *sí* que comencé a darme cuenta de lo que estaba haciendo – en lo que me estaba convirtiendo… Yo tenía mi propio problema que necesitaba enfrentar. De modo que borré el comenario que estaba escribiendo, apagué el ordenador y me marché[[9]](#footnote-9)’.

¿Por qué era el blog tan devastador? Porque si interactuas con alguien a cualquier nivel, les dejas entras en tu propio ser. Les haces sitio en tu ego y a veces puede que no queramos hacer esto. Debilitará quien somos. La conversación profunda pone en cuestión nuestra identidad, pues dejamos entrar a nuestro interior a alguien que puede negar opiniones que son intrínsecas a quien pensamos que somos. El olvido humilde de uno mismo nos hace vulnerables. Nos sentimos aniquilados

¿Nos atreveríamos a tener una conversación que supera las polaridades de las guerras culurales y abrir los corazones y las mentes a alguien que incluso es un racista moderado o un misógino? ¿Qué me sucedería? Pero nuestro Señor hizo eso, de manera que no deberíamos tener miedo. Pertenece a nuestra búsqueda de la verdad en tiempos de fake news. Recordad las famosas palabras de Herbert McCabe: ‘Si amo saldré herido; incluso puede que me maten. Si no amo, ya estoy muerto’.

A veces, como Jesús durante el juicio, podemos ser obligados a callar. A veces no seremos capaces de encontrar las palabras correctas y tendremos que marcharnos. A veces recurriremos a otro para que tenga la conversación que en ese momento está más allá de nuestras posibilidades. Pero debemos mantener viva a la esperanza que de que un día la conversación será posible. La mañana de Pascua llegará cuando se rompa el silencio.

1. *Culture and Value, edición revisada,* John Wiley and sons, Hoboken, NJ, 1998, p. 23 [↑](#footnote-ref-1)
2. Cita p.16 [↑](#footnote-ref-2)
3. P. 88, citando a George Lakoff y Mark Johnson, *Metaphors We Live By* University of Chicago Press, 2003 *(Metáforas de la vida cotidiana* EDICIONES CÁTEDRA, S.A., 2017) [↑](#footnote-ref-3)
4. *An Intimate History of Humanity,* Vintage, Londres 1994, p.442 (*Historia íntima de la humanidad* Plataforma Editorial, 2014) [↑](#footnote-ref-4)
5. Ver *Sententia super metaphysicam*, XII, 9, 2566, ed., Marietti ,Turín, 1971, p.599. En otro lugar Tomás Elsewhere Thomas Observa que “cualquier verdad no importa quien la diga, es del Espíritu Santo notes that (*omne verum, a quocumque dicatur, est a Spiritu Sancto).*” S T, I II, q.109, a.1, ad 1. [↑](#footnote-ref-5)
6. Cita página 38. [↑](#footnote-ref-6)
7. Citado por Gibson etc p.47 [↑](#footnote-ref-7)
8. *A Tale of Love and Darkness,* Vintage, Londres 2005, p.110 (*Una historia de amor y oscuridad,* Siruela, Madrid 2015) [↑](#footnote-ref-8)
9. *How to Think: A Survival Guide for a World at Odds*, Nueva York, Currency, 2017 p.110 (Cómo pensar: una guía de supervivencia para un mundo en desacuerdo) [↑](#footnote-ref-9)